

Eros y el masoquismo erotopolítico

Eros es un concepto que dentro de la obra de Freud nos exige un trabajo apasionante y a la vez extenuante como lectores. Si bien como planteo teórico es central para la metapsicología de Freud, no cuenta con un texto específico dedicado a él. Eros aparece entre las tensiones de los desarrollos conceptuales, las posibilidades que su humildad epistémica le permitían para cambiar continuamente su teoría y los cambios de punto de vista que las licencias editoriales les concedían a los autores de la época. Es por esto que escribir sobre esta idea en la obra de Freud en un artículo y haciéndolo así, comprometidamente, no resulta cosa fácil. Por la misma razón, este fundamento especulativo ha tenido múltiples lecturas dentro de los diferentes psicoanálisis.

En mi lectura de Eros a través de las *Obras completas*, me he dado cuenta de que hay un período inicial en el que Freud menciona la palabra *Eros* sin conceptualizarla (1895-1910), y que esta era común en el léxico analítico (aunque no se publicara acerca del concepto como tal en psicoanálisis o, al menos, no exista registro de esto en la Internacional de Psicoanálisis), y luego un período, a partir de 1920, en el que Freud hizo un trabajo conceptual: en 1920 trabajó sobre el problema pulsional de Eros y su vínculo erotopolítico, y a partir de entonces, hasta 1939, en el mismo tema y en Eros como un programa cultural.

Siguiendo sus *Obras completas* (con las que contamos a 2023), podemos decir que Freud no se detiene en hacer una reflexión en torno al concepto sino hasta 1920, en *Más allá del principio de placer*. Sin embargo, como término en el léxico analítico, la palabra *Eros* fue comúnmente utilizada desde los tempranos inicios del psicoanálisis: hizo una primera aparición en 1900. El término entonces era equiparado con lo que se ha entendido en psicoanálisis por lo sexual.

El trabajo posterior, es decir, propiamente la especulación conceptual, se da en el marco de teorizaciones más abarcativas. Me refiero a que no tratan Eros como concepto único, sino en el marco del trabajo de todo un tejido conceptual que engloba la relación de Eros con otros conceptos más. Ese trabajo –al que llamo posterior dentro de la obra de Freud y que trabaja Eros como pulsión y también como programa cultural, que abraza su desarrollo teórico de Eros como concepto– está principalmente contenido de manera especulativa y fragmentaria en *Más allá del principio de placer* (1920/1990), *El yo y el ello* (1923/1986b), *El problema económico del masoquismo* (1924/1986a), *El porvenir de una ilusión* (1927/1988a), *Esquema del psicoanálisis* (1940 [1938]/1989a) y *Moisés y la religión monoteísta* (1939 [1934-1938]/1989b). Dada la extensión permitida, me detendré en abarcar hasta 1920 para, en otro momento, contemplar la otra parte de mi investigación.

Resulta fundamental detenernos en que el trabajo que comienza a hacerse a partir de 1920 en *Más allá del principio de placer* está profundamente influenciado por las ideas de Sabina Spielrein con respecto a Eros y Tánatos, en su texto *La destrucción como origen del devenir* (1912 [1911]/2021). Freud la menciona en el texto solamente en un pie de página. No podemos hasta

* Psicoanalista.

ahora afirmar la razón exacta por la que no le dio el crédito; sin embargo, el caso queda abierto a especulación y ha ya generado interesantes hipótesis a través de rastreos de la vida y obra de Spielrein por parte de dedicadas estudiosas del tema (Sells, 2018; Caropreso, 2014; Naszkowska, y Sinclair, 8 de septiembre de 2021). Por un lado, consideran la influencia del deterioro de la relación entre Jung y Freud desde 1909 hasta su rompimiento formal en 1913, y la posible relación que Spielrein guardaba en las transferencias cruzadas, y por otro, porque la supresión general de la obra de Spielrein al rerevelarla fue por vía de ponerla como la “amante” de Jung, y no en el papel principal de psicoanalista y autora que siempre tuvo. Pero Lothane (2003), Britton (2003), Carotenuto (1980) y Carl Jung (1943/1968) sostienen que fue ella quien propuso originalmente en su texto el concepto de pulsión de muerte, y no Freud.

El aporte de Spielrein es fundamental: un desarrollo teórico pleno y estructural para el psicoanálisis en torno a la relación en tensión que la muerte mantiene con Eros. Si Freud no había desarrollado antes de su texto de 1920 una elaboración acerca de Eros y de Eros en su aspecto indisociablemente mortífero, y si por cualquier motivo no le dio espacio en *Más allá del principio de placer* para una discusión más amplia de sus ideas, parte de la motivación de este texto es rastrear, además de las ideas de Freud, las de Spielrein. Esto no solo como si su texto fuese un antecedente importante en la obra de Freud, sino como un cimiento de la arquitectura conceptual de Eros en un diálogo que ha de abrirse.

El legado de la valiosa construcción conceptual apenas liminal de Eros en Freud –aunque continuamente en elaboración–, así como su vínculo con una cantidad muy variada de conceptos y de disciplinas varias, nos pone un reto como lectores y como analistas. Un desafío en nuestro trabajo de lectura, de especulación y de elaboración de preguntas protosugeridas y no necesariamente terminadas de elaborar para el psicoanálisis, para la práctica clínica y para sus fronteras con lo político.

Es por esto que en el presente artículo me propongo también, de manera liminal pero a fuego, señalar algunas de las primeras menciones a Eros en Freud, desde inicios de su obra hasta 1910 (fecha en la que dejó de mencionarlo hasta 1920), elaborar sobre el concepto de Sabina Spielrein de Eros y la marcada influencia que tuvo su perspectiva sobre la idea de Eros en Freud, así como rastrear la elaboración teórica de Eros durante el primer momento en que Freud la trabajó como concepto (1920), para en otro momento abarcar su trabajo posterior y más problemático.

Trazos de Eros: Lo sexual y los peligros del sentir erótico (1895-1910)

Pareciera que, antes de 1920, en la obra de Freud solo hay trazos, menciones, bromas sobre la palabra *Eros*, pero no aún el inicio de una reflexión del concepto como tal. Y, sin embargo, esos trazos, menciones y bromas dan pistas para profundizar en la investigación de lo que Eros significa en su obra.

En momentos del psicoanálisis en los que tenía que defenderse de sus oponentes, Freud retomó, en *La interpretación de los sueños* (1900), un postulado que había hecho cinco años antes del que recibió críticas con respecto a la neurosis de ansiedad como derivada de la vida sexual y de la íntima conexión entre la ansiedad del neurótico con la angustia en los sueños eróticos (Breuer, 1893/2001, p. 134). Es así que los confronta escribiendo, con mención a Eros:

la situación [en referencia a la credibilidad del psicoanálisis y de ese postulado] sería diferente si mis críticos utilizaran “sexual” en el sentido de “Eros”, ahora comúnmente usado en psicoanálisis. Pero los oponentes apenas consideraron el interesante problema de si todos los sueños no son creados por impulsos “libidinales” (en contraste con los “destructivos”), ya que los tan iluminados se enfrentan con una mínima disposición a soñar. (Freud, 1900, p. 282)

Así, Freud, además de interpelar la neurosis de aquellos que no quieren entrar a escuchar aquello a lo que está haciendo referencia con lo sexual, nos lanza la información de que *Eros* era un término ampliamente utilizado en el medio psicoanalítico a tan poco tiempo de iniciado. ¿Por qué no habría un texto sobre el concepto o, al menos, no lo conocemos? ¿Se trata de que el tema en sí era el tema de resistencia de los oponentes?

En esta cita que mencioné de *La interpretación de los sueños*, Eros aparece como energía sexual, una que, por ser “libidinal”, estaría en contraste con la “destructiva”. Sin embargo, dicho dualismo entre lo libidinal y lo destructivo cae de la congruencia que tenía la propuesta metapsicológica de Freud por la aparición de un nuevo término en su obra en 1905: *masoquismo erógeno*. Asimismo, el dualismo que existió entre pulsiones sexuales y pulsiones del yo cae por razón del mismo concepto, en tanto que el masoquismo erógeno, siendo fundante del narcisismo, introduce la imposibilidad de un yo desexualizado.

En *Tres ensayos de teoría sexual*, Freud (1905/1992b) sugiere que Eros puede manifestarse eróticamente en lo que llama por primera vez *masoquismo erógeno*. Y solo después (y profundizo en esto más adelante), comprendemos que ese mismo masoquismo erógeno es la base a través de la cual el yo se forma (Freud, 1924/1986a), situación que tiene que ver con la autoconservación.

Dicho concepto, el masoquismo erógeno, introduce para los psicoanalistas un reto por trabajarse. Si bien hasta ese momento Freud no define qué es el masoquismo erógeno que menciona, en *Tres ensayos de teoría sexual* (1905/1992b) sí trabaja conceptualmente al masoquismo. Leyendo a Krafft-Ebbing, Freud sugiere que la más común de las, llamadas en su época, perversiones (de la meta sexual heteronormada por la ciencia) es la del deseo de infligir dolor al objeto sexual y de recibirlo. Piensa la descarga energética en los objetos como metas activas o pasivas respectivamente. En el caso del masoquismo, se trata de una vuelta del sadismo hacia sí, donde el cuerpo propio toma el lugar de objeto sexual.

Asimismo, menciona que ni sadismo ni masoquismo pueden ser reducidos a la destructividad meramente, sino que forman parte de las manifestaciones eróticas. Esto es, son manifestaciones de Eros. La introducción del masoquismo entonces trae a la luz la incongruencia que sería pensar Eros como una energía libidinal opuesta a la muerte. Esa energía libidinal que se opone a la destructiva de la que Freud habla en la interpretación de los sueños encuentra su incongruencia con algo del erotismo que es fundamental para la autoconservación: recargar el cuerpo propio, tomarlo como su propio objeto sexual.

La lógica del masoquismo erógeno que comienza a echarse a andar en la obra de Freud protosugiere que, ante el sentir erótico, una mezcla implícita de la vida (Eros) con la destructividad

misma es necesaria para humanizarse, y que la tendencia de la vida no necesariamente es equiparable a la tendencia al placer en la descarga, sino que existen placeres que tienen que ver con una descarga que es recarga en el cuerpo propio tomado como objeto sexual. Tengamos en cuenta, sin adelantarnos, que para ese entonces Freud pensaba el aparato psíquico como un aparato que opera por tendencia a la descarga de energía libidinal (placer) y donde la carga genera dolor (displacer).

Pocos años después, como otro modo de trazo, Freud (1907 [1906]/1992a) también hace una referencia silenciosa a Eros por vía de una imagen: el aguafuerte de Felicien Rops *La tentación de San Antonio*. Si nosotros observamos la pintura, vemos que Rops ilustra al santo asombrado, aproximándose a una cruz de donde cuelga, en lugar de Jesucristo, una mujer desnuda. Freud utiliza la bella obra de arte para describir lo que ocurre con el retorno de lo reprimido cuando es el “sentir erótico” (p. 29) de una persona –en tal caso, el del monje– lo que retorna. Lo que Freud no nos cuenta es que, si observamos la imagen, vemos también que el artista sustituye las siglas INRI en la cruz por la inscripción EROS.

Así, parece un antecedente interesante que Freud utilice el término *sentir erótico* de esa manera. Esto es, un término que describe algo del impacto de lo sexual, algo del ámbito de la aparición. *Eros*, en cambio, es un término que queda de fondo, está ya escrito.

Por coincidencia o no, Freud muchos años después piensa Eros como una fuerza que está ahí inscrita, de manera intemporal y para siempre. Una fuerza que tiene encadenado a ese cuerpo, cuyo sentir erótico y erotismo en su retorno se hace manifiesto. Eros está, impacta. El erotismo es una manifestación, una significación erótica de lo sexual, una modalidad de escritura o a través de la cual el cuerpo se significa eróticamente en la cultura.

Ante tal modalidad de escritura, interesadamente, en *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci* Freud (1910/1994) hace mención a Eros como una fuerza que conserva unida toda la vida y se pregunta cómo es que esa fuerza se manifiesta en Leonardo, si no aparece en figuraciones eróticas burdas, y concluye que la manifestación erótica es su deseo de saber y la manifestación erótica está sublimada en sus investigaciones científicas, así como en expresiones específicas que se transparentan en rasgos a través de sus pinturas.

Interesadamente, habiendo mencionado algo en el espectro de un sentir erótico y del retorno de lo reprimido –o, en el caso de Da Vinci, de una fuerza que una la vida y del encaminar de Eros–, no elaboró teóricamente acerca de Eros directamente sino hasta que Sabina Spielrein desarrolló algunas de las ideas clave que habían quedado incompletas en torno al masoquismo, Eros y Tánatos. También es interesante que en las *Obras completas* de Freud no haya registro de mención alguna a Eros de 1910 a 1920. Sin embargo, una influencia gigante que teorizó al respecto cruzó su camino en esas fechas: Sabina Spielrein.

Entre Spielrein y Freud

Con respecto a Eros y la específica articulación vida-muerte, Sabina Spielrein con *La destrucción como origen del devenir* (1912 [1911]/2021) nos deja clara una propuesta para iniciar la discusión concerniente al Eros y su articulación con la destructividad, y el texto de Spielrein es fundamental para la primera articulación conceptual que Freud hace en *Más allá del principio de placer* (1920/1990) en torno a la pulsión de muerte y de Eros en mezcla pulsional. Es un enigma qué sucedió en la lectura entre los mismos: Spielrein traduce al ruso *Más allá del principio de placer* de Freud con un extenso prólogo de Vygotsky y Luria; Freud le dice a Spielrein que la ha leído, pero es poco claro el reconocimiento que Freud le da al texto, pese a que sus ideas están claramente influenciando su perspectiva de Eros en *Más allá del principio de placer* ocho años después. Asimismo, el texto de Freud complica la perspectiva que tenía en cuanto a Eros como energía sexual que une, pues es a partir de 1920 que equipara Eros con pulsión sexual. Esto es, le da el valor de una fuerza de trabajo que une y añade el concepto de pulsión de muerte muy influenciado por la obra de Spielrein; especula sobre una renovada teoría pulsional que incluye Eros y Tánatos en mezcla, en la que Eros ya no es solo una fuerza o energía sexual, sino una fuerza de ligadura que opera en su mezcla con la muerte en repetición.

Dentro de su texto, Freud menciona a Spielrein solo en una nota al pie de página. El momento en el que lo dice y el modo en el que lo hace es peculiar. Si bien hay analistas que, como mencioné ya, atribuyen a Spielrein ser quien habla por primera vez de pulsión de muerte y, por tanto, de hacer la renovación de la mezcla Eros-Tánatos, Freud no pone ninguna nota citándola en relación con Eros o Tánatos. Más bien, incluye una nota después de mencionar la necesidad de visitar el masoquismo originario como una vuelta de la pulsión sexual hacia el yo. Y, de cualquier forma, atribuyéndole o no el concepto de pulsión de muerte, se puede pensar la centralidad que representa el texto de Spielrein en Freud en tanto que precisamente el masoquismo incluye el problema de pensar, ya no el modelo del placer en la descarga, sino un placer en el displacer de la recarga añadida, un placer que incluso lleva por título el nombre que Freud le pone por título al texto: *Más allá del principio de placer*. En la nota, Freud dice que él no entendió del todo a Sabina Spielrein:

Sabina Spielrein, en un trabajo sustancioso y rico en ideas (1912), aunque por desdicha no del todo comprensible para mí, ha anticipado un buen fragmento de esta especulación. Designa allí al componente sádico de la pulsión sexual como “destructivo”. (p. 53)

Acerca de lo que Freud y Spielrein pudiesen haber discutido del texto, sabemos que Spielrein mantiene contacto con Freud en 1911 y presenta ese trabajo ante la Sociedad Psicoanalítica de Viena, en el Café Coop, frente a Rank, Tausk, Stekel, Federn, Sachs y Freud. Según Angela Sells en entrevista (26 de agosto de 2019), dos años Freud le pide perdón a Spielrein por no haber contestado a su carta acerca de lo ocurrido en la relación con Jung como analista y amante entre 1908 y 1909, y ella le replica que le debió haber dado una audiencia.

La relación entre Spielrein y Freud se mantiene cordial, de tal modo que, para 1911, *La destrucción como origen del devenir* le concede, como corresponde a la propuesta, ser miembro de la Sociedad Psicoanalítica de Viena por votación unánime. Parece entonces no ser un texto leído sin detenimiento (o eso se esperaría) y sobre el que sería extraño mencionar que no se le entendió del todo, siendo que ese trabajo le dio entrada como miembro de la Sociedad Psicoanalítica. Sabemos

también que, el 20 de enero de 1913, Freud le dice a Spielrein en una carta que él ha roto definitivamente su amistad con Jung, y le advierte en la misma que Federn estaría próximo a criticarla en su trabajo de *La destrucción como origen del devenir*. Freud extrañamente le pide a Spielrein que lo lea a él con benevolencia, en lugar de pedirle a Federn que lo haga con ella. Es extraño que esto sea dos años después de ya haber presentado antes su trabajo frente al mismo Federn. Entonces, la nota de Freud acerca de “no entender” el texto de Spielrein pareciera influenciada por situaciones extra al encuentro generativo y al menos una conversación entre Freud y Federn que desconocemos.

Por la razón que fuese en los aspectos que se dan en las relaciones humanas en los marcos patriarcales del mundo de esos tiempos, la influencia queda medianamente reconocida al punto de margen. Y aun así, podemos hacer uso de esto como posibilidad de un trabajo generativo entre textos, ya que desconocemos hasta ahora los diálogos que se echaron a andar.

Una lectura del trabajo de Sabina Spielrein acerca de Eros

En *La destrucción como origen del devenir*, Spielrein (1912 [1911]/2021) elabora, entre otras ideas, varias en torno a Eros que trabajan aspectos relevantes sobre la elaboración –hasta entonces incompleta en el psicoanálisis–, por un lado, del concepto de Eros, y por otro, su articulación con la muerte y el masoquismo inherente a los seres humanos. Desmantela la noción de un Eros contrapuesto plenamente a la muerte. Para ella, la vida misma busca el retorno al origen. Interesantemente, trabaja el concepto en dos planos: a nivel biológico y a nivel representación. Asimismo, repara en la importancia que vida y muerte adquieren en el plano representacional, en sus vías eróticas, e insiste en apuntar a las contradicciones que hay en el destino erótico.

Spielrein acude a una cita de Wilhelm Stekel (1911/1954) que propone la relación vida/muerte en un plano indiferenciado. La diferenciación vida/muerte en la cita aparece como creada solo por vías del mecanismo de negación, como sugiriendo que en algún plano psíquico, tanto las representaciones de vida y muerte como el empuje a estos son un indecible:

Así como el sueño no conoce las negaciones en general, tampoco conoce la negación de la vida. En el sueño morir significa lo mismo que vivir, y justamente la mayor alegría de vivir se expresa a menudo en un deseo de muerte. (p. 312)

Spielrein reflexiona, a partir de esta idea, que si el lenguaje de los sueños tiene un deseo de muerte que es indisociable a Eros (vida), hay un temor al destino erótico (vivir-morir) que es a su vez parte del erotismo y del placer como tal. Propone entonces desmantelar la idea de

que las representaciones de muerte están plenamente contrapuestas a las sexuales e insiste en apuntar a las contradicciones que hay en el destino erótico. Esto no lo piensa como una entelequia conceptual separada de la vida común del neurótico, sino que retoma ejemplos frecuentes que suceden en la vida erótica. Nos cuenta del abandono de una mujer a la pasión como plenamente ligado a la destrucción. Explica también que alguien puede sentir que trae al enemigo dentro cuando, habiendo tenido una relación sexual, con lo que se topa es precisamente con la finitud, con la muerte. Así, propone que las fantasías de muerte acompañan con frecuencia el deseo sexual como tal. Esto es, en el plano de la significación de Eros, el erotismo se despliega en un movimiento en el que la búsqueda de vida es mortífera también.

Su modelo no se detiene ahí. Ella sostiene que Eros busca la muerte también como un hecho biológico, pues en la unidad de cada célula, cuando se crea nueva vida, muere algo. Y a nivel representación, las representaciones de la vida y de la muerte son alegoría de la manera en que la misma biología indica ese estrecho lazo. Desde lo biológico, la relación sexual para ella implica, en la fusión de las células sexuales, el punto álgido de la destrucción y de la vida a la vez. El hecho biológico de que, en cada célula, ante lo nuevo siempre se destruye algo viejo lo piensa como extrapolable al aparato psíquico y al aparato social. Eros para crear destruye, pero además dice que una vez que se desea, cuando se desea crear es también para poder destruir algo de uno mismo.

A esa búsqueda de fusión de Eros, Spielrein le confiere un anhelo de retorno a un estado pre-orgánico, una fusión con algo que transforme al ser en su propio origen. Este modelo lo piensa como parte del funcionamiento inconsciente, pues en el inconsciente todo se confunde con un original. Los destinos eróticos a su vez encuentran contradicción (y eso lo ve como parte de la vida), en tanto que a una parte del yo le interesa ese estado de retorno, mientras a otra le interesa preservarse. Spielrein señala ahí el masoquismo de origen, en esa búsqueda masoquista del yo por retornar a lo mismo, y la describe como una búsqueda que es placentera, que es generada por Eros, siendo a la vez mortífera. Ella sostiene que la búsqueda de ese retorno se da porque reconocer lo familiar produce placer incluso al punto de repetir la historia de generaciones atrás y que solo en la fusión con lo que parece un punto de origen se da la posibilidad de su renovación. Esto es, en esa búsqueda masoquista se busca lo familiar para que las partículas del yo se disuelvan, pero al neurótico le da pánico disolverse.

En una lectura de Nietzsche, Spielrein sostiene que voluntad de vivir es también voluntad de morir. Su noción de alegoría la toma de él también, y convierte el erotismo en una especie de teoría narrativa, en tanto que explica que toda historia es una alegoría en la que la afectividad está desplazada, que se salta de una a otra y que en su creación se destruyen otras, mientras buscan un eterno retorno un estado original. Así, Spielrein es quien introduce en el psicoanálisis la noción no solo de pulsión de muerte, y enlazada a Eros, sino también la de repetición.

Con ella, podemos decir que la manifestación erótica de Eros se produce por un desplazamiento narrativo, un guion desde la alegoría y el afecto desplazado. Su noción de aparato psíquico es entonces la de un aparato de escritura afectivo modulado por ese Eros que es vida, pero una vida que no ocurre sin muerte y una vida que ocurre en una continua repetición alegórica.

Algunas de estas ideas reaparecen en Freud en formato transformado para 1920: el concepto de pulsión de muerte, Eros como fuerza que liga incluso a nivel celular, la tendencia mortífera al retorno al estado inorgánico (una idea parecida a la de Spielrein del retorno al estado pre-orgánico), la compulsión a repetir, el masoquismo como de carácter inherente al cuerpo erógeno, la contradicción entre las aspiraciones del yo consciente y el inconsciente, la autopreservación y su vínculo con el masoquismo erógeno, así como la noción de pulsión de vida indisociable de la muerte.

Una lectura del Eros de Freud en 1920: Su construcción erotopolítica

Es a partir de *Más allá del principio de placer* (Freud, 1920/1990) que Eros -que aparecía solo como palabra en mención como una fuerza de vida y de la que podíamos deducir su significado como lo sexual, la vida en sí o una fuerza que todo lo une- aparece ya como concepto equivalente a pulsiones de vida -que incluyen, a partir de entonces, las sexuales y las de autoconservación- opuestas a la de muerte, que tiende a desligar. Si bien estas son opuestas, Eros trabaja en mezcla con la pulsión de muerte (Tánatos), a menos que se encuentre en una lucha cabal contra la muerte misma en el ello, en la que intenta ligar representaciones y huellas de la memoria, pero la muerte impera siempre en su función de desligar (Freud, 1923/1986b).

Desde 1920, sadismo y masoquismo adquieren un lugar renovado dentro de su planteamiento. La autoconservación se echa a andar por vía del masoquismo erógeno (que funda el yo-cuerpo y lo adscribe a la cultura), siendo su fuente una sádica/destructiva volcada hacia sí. En ese sentido, podemos decir que Eros en mezcla con Tánatos es fundacional de aquel que queda sujetado a la cultura.

Al mismo tiempo, Freud explica que la libido coincide con el Eros de los filósofos y poetas; así, no queda reducido a la romantización de una fuerza de vida que incluye los valores morales que las fuerzas conservadoras de una cultura le quisiesen adjudicar. Sin embargo, cuando Eros se liga con los efectos de su represión, genera como sustituto la tendencia al perfeccionamiento, que incluye dichos valores morales, tendencia que coincide con aquel Eros de los filósofos y poetas. Así, cuando se habla de ese Eros que se liga con los efectos de su represión, podemos deducir que, al ser efectos de represión en ligazón, se está hablando de significación. En el caso del perfeccionamiento, se trata de una significación erótica específica, de un filtro ya domado y domesticado que tiene efectos. Siguiendo este paso lógico que hago ahora, entonces, los efectos de la represión encaminan o pueden encaminar el Eros en cierto erotismo por vías específicas de significación.

Antes de *Más allá del principio de placer*, Freud piensa la pulsión sexual sometida al principio del placer, a la descarga, pero es a partir de este texto que la adscribe al principio de realidad. Es la muerte solamente en su estado puro la que tiende a la descarga inmediata, en tanto la pulsión de muerte pretende la no ligadura de representaciones y, en tanto tal, no inviste. Así, la demora adquiere un papel en el que la descarga no necesariamente ocurre hacia un objeto sexual de manera inmediata, sino que además el cuerpo propio puede ser tomado como el objeto mismo de la descarga. Si bien esta noción ya había sido descrita por Freud en el *Proyecto de psicología* (1950 [1895]/1988b), cuando pen-

saba la recarga en la imagen del pecho perdido, o en *Tres ensayos de teoría sexual* (1905/1992b), al introducir apenas el término de *masoquismo erótico*, no es hasta este texto de 1920 que la idea se desarrolla más plenamente, ligada a un Eros pensado como pulsión de vida que está mezclado con la pulsión de muerte y que en repetición busca un continuo retorno a un estado inorgánico a través de un camino circular.

Así, la manifestación de la pulsión de muerte visible, escuchable, accesible es la repetición, y es en su mezcla con Eros, en tanto inviste al menos un objeto sexual, que se ha de repetir. Eso sí, por supuesto, la repetición puede resultar más o menos diferente en tanto que se diversifiquen las ligaduras, es decir, las vías que la energía psíquica tome en los procesos de significación erótica.

Ese Eros, que desde 1920 es conceptualizado de lleno como una fuerza que tiende a la ligazón, a mantener unidades orgánicas vivas (incluso células del soma como lo piensa Spielrein), autoconserva en tanto que previene la descarga al recargar en su propia memoria, aparato psíquico, cuerpo.

Y si bien en el texto Freud llama a Eros una fuerza que cohesiona al mundo, se puede subrayar que sus ideas sugieren que, en su versión autoconservadora, cohesionan el cuerpo mismo. El postulado añade la dimensión de un Eros asociado al narcisismo, al carácter de catectizar el propio cuerpo y la manera en la que representamos el mundo y nos vinculamos con él a partir del narcisismo.

En torno a esa vuelta a uno mismo (catectizar el cuerpo propio), Freud explora de una nueva manera el masoquismo como un placer agregado en una fuerza de vuelta, pese a ser displacentera, en el sentido de que recarga el cuerpo de energía. Una búsqueda repetitiva que genera un exceso. Y, sin embargo, ese masoquismo (que es erótico) es el que protege del sadismo. Por ejemplo, en su texto, el juego repetitivo de su nieto –siendo un niño– con un carretel es el que le brinda una imagen propia de su cuerpo de niño y del cuerpo de los otros. Esto lo hace así, en lugar de brindarle el placer de aventar literalmente el pecho/madre/papá en la guerra, del que quisiera deshacerse por haberse ido. Y, aun así, Eros tiene una fuente sádica en su manifestación autoconservante.

Muchos años después, en *Esquema de psicoanálisis*, Freud (1940 [1938]/1989a) especifica cómo el masoquismo –tanto erótico como en la fundación del superyó– es un peligro que el ser humano toma sobre sí en su camino de desarrollo cultural. No hay modo de subsistencia ni de adscripción cultural si no es dirigiendo esa destructividad sobre sí, porque Eros, en su debate entre preservar al otro o preservarse a sí, se mezcla con la pulsión destructiva, y esta se revierte en sí. Así, una parte de destrucción permanece en el interior, y esta se conduce por vías en circuito hasta el cese de la vida del organismo.

Podemos inferir que en Freud la muerte del organismo humano es una muerte entendida como causada por la pulsión de muerte, y no un acontecimiento. Se trata de la tendencia del organismo a morir por la destrucción misma que permanece en el interior en el intento repetitivo y desgastado de Eros de autoconservarse.

Asimismo, el hecho de que subraya que es un peligro tomado en el desarrollo a su camino cultural abona la idea de que Eros, en su mezcla mortífera, formatea una modalidad de erotismo que se adscribe en repetición a las tendencias destructivas de la cultura. Diciéndolo en otras palabras, el continuo armado del cuerpo erótico es el de un cuerpo históricamente limitado por su memoria en un formato discursivo/cultural.

Con el sadismo, la pulsión de muerte resulta expelida en modo de sadismo si y solo si es por conservar la vida, y si ceder a entregar al otro y reservarse de su sadismo es por conservar al otro. Con esta idea y con su curiosa actitud de detective, Freud de manera retórica nos pregunta, en *Más allá del principio de placer* (1920/1990):



View of the exhibition "Les fantômes d'Orsay" at Musée D'Orsay Paris (France), 2022. ©CALLE/ADAGP, Paris, 2023.

¿cómo podríamos derivar del Eros conservador de la vida la pulsión sádica, que apunta a dañar el objeto? ¿No cabe suponer que ese sadismo es en verdad una pulsión de muerte apartada del yo por el esfuerzo y la influencia de la libido narcisista, de modo que sale a la luz en el objeto? (p. 52)

Así, Freud abre el problema de la insuperabilidad de la destructividad.

Solo que esto sugiere que, en el caso del masoquismo erótico, la persona, en el intento de conservarse a sí misma, rescata al otro (muriendo lento en la demora), mientras que en el sadismo, en el intento de conservarse a sí misma, daña al otro (estando más cerca de la muerte propiamente tal en la descarga).

Mientras trabajemos con algo del optimismo de Eros frente a las versiones mortíferas sobre la mesa, con algo de su versión masoquista o al menos con algo de humor, sigamos con esta exploración hasta sus últimas consecuencias.

El hecho de que el masoquismo erótico en la mezcla de Eros pudiese resultar (o no) una versión menos terrorífica (como si esta pudiese ser una elección consciente, cuando evidentemente no lo es) ante la posibilidad de la insuperabilidad de la destructividad no nos exime de pensar las consecuencias mortíferas que adscribirse a la cultura por esa vía implica. Y es que Freud añade que las manifestaciones de esas vías son siempre históricamente condicionadas: “serían tendencias, inherentes a la sustancia viva, a reproducir un estado anterior; históricamente condicionadas, de naturaleza conservadora, y por así decir la expresión de una inercia o elasticidad de lo orgánico” (p. 254).

La articulación psicopolítica de Freud siguiendo todo el recorrido de Eros es aun más maravillosa que esta última cita, en tanto que de lo que había estado hablando es de un cuerpo sujetado a la cultura, no solo como si se tratase de un ser domesticado, afectado o educado por una normativa o una historia (idea que algunos psicoanalistas tienen y que les hace pensar que el psicoanálisis no tiene nada que ver con lo político), sino que está poniéndonos todos los elementos para notar lo primordial: ¡El proceso de corporeización de y en la cultura es un proceso erótico!

El erotismo del cuerpo sujetado a la cultura no deja de ser una manifestación de un Eros mezclado con la mortífera memoria cultural. Y ese erotismo, el masoquismo erotopolítico, está ya impedido por la insuperabilidad de la destrucción, una que es también cultural.

Y si bien Freud fue claro para este momento en su articulación erotopolítica, no fue suficientemente crítico con la cultura ni al referirse a Eros y las posibilidades de su significación erótica como agente de cambio.

Por ejemplo, en *El porvenir de una ilusión*, Freud (1927/1988a) nos dice que Eros y Ananké son los progenitores de la cultura humana. Ananké, dando la compulsión al trabajo, y Eros, “el poder de que un varón no quisiera estar privado de una mujer como objeto sexual y una mujer no quisiera privarse de su hijo carne de su carne” (p. 99), como si Eros estuviera necesariamente interesado por el intercambio de mujeres, la familia y el Estado.

¡Un toque de dignidad, pues se puede ser masoquista por nuestra erogeneidad, pero no es para tanto la pérdida de la imaginación de otra cosa posible!

Para continuar con el desarrollo del Eros, que Freud entendió como programa cultural y de sus implicaciones eróticas, se necesita más espacio para escribir.

Resumen

El presente artículo pretende hacer un recorrido por el concepto de Eros en la obra de Sigmund Freud; por un lado, de manera especulativa en menciones preliminares, y por otro, desde el inicio de su aparición como concepto en 1920, con *Más allá del principio de placer*. El texto revisa la influencia que Wilhelm Stekel y Sabina Spielrein tuvieron en la complejización de la teoría pulsional y sus consecuencias para pensar en la insuperabilidad de la destrucción.

Descriptor: *Eros; Erotismo; Freud, Sigmund; Masoquismo erógeno; Narcisismo; Yo corporal.*

Abstract

This article aims to review the concept of Eros in Sigmund Freud's work. On the one hand, in a speculative way, it aims to do so in its preliminary mentions and on the other, from the beginning of its appearance as a concept from 1920 in *Beyond the Pleasure Principle*. The text reviews the influence that Wilhelm Stekel and Sabina Spielrein had in the complexification of the theory of the drives and its consequences for thinking about the insurmountability of destruction.

Keywords: *Eros; Erotism; Freud, Sigmund; Erogenous masochism; Narcissism; Body Ego.*

Referencias

- Breuer, J. (2001). Theoretical from studies on hysteria. En J. Strachey (ed.), *The standard edition of the complete psychological works of Sigmund Freud* (vol. 2, pp. 183-251). Vintage. (Trabajo original publicado en 1893).
- Britton, R. (2003). *Sex, death and the superego: Experiences in psychoanalysis*. Karnac.
- Caropreso, F. (2014). La introducción de la hipótesis del “instinto de muerte”. *Revista de Historia de la Psicología*, 35(2), 5-24.
- Carotenuto, A. (1980). *A secret symmetry: Sabina Spielrein between Jung and Freud*. Pantheon.
- Freud, S. (1905). Drei Abhandlungen zur sexualtheorie: Vorwort zur vierten auflage. *Gesammelte Werke: Chronologisch Geordnet*, 5, 31-32.
- Freud, S. (1986a). El problema económico del masoquismo. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 19, pp. 161-176). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1924).
- Freud, S. (1986b). El yo y el ello. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 19, pp. 1-66). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1923).
- Freud, S. (1988a). El porvenir de una ilusión. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 21, pp. 1-56). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1927).

- Freud, S. (1988b). Proyecto de psicología. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 1, pp. 323-446). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1950 [1895]).
- Freud, S. (1989a). Esquema del psicoanálisis. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 23, pp. 133-210). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1940 [1938]).
- Freud, S. (1989b). Moisés y la religión monoteísta. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 23, pp. 1-132). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1939 [1934-1938]).
- Freud, S. (1990). Más allá del principio de placer. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 18, pp. 1-62). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1920).
- Freud, S. (1992a). El delirio y los sueños en la “Gradiva” de W. Jensen. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 9, pp. 1-80). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1907 [1906]).
- Freud, S. (1994). Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 11, pp. 53-128). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905).
- Freud, S. (1988a). El porvenir de una ilusión. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 21, pp. 1-56). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1910).
- Jung, C. G. (1968). On the psychology of the unconscious. En C. G. Jung, *The collected works of C. G. Jung* (vol. 7). Princeton University. (Trabajo original publicado en 1943).
- Lothane, Z. (2003). *Sabina Spielrein: Forgotten pioneer of psychoanalysis*. Brunner-Routledge.
- Naszkowska, K. y Sinclair, V. (8 de septiembre de 2021). Klara Naszkowska on Sabina Spielrein and the Myth of the Wild Woman [episodio de podcast]. *Rendering Unconscious Podcast*.
- Sells, A. (2018). *Sabina Spielrein: The woman and the myth*. State University of New York.
- Sells, A. (26 de agosto de 2019). Sabina Spielrein: Revolutionary psychoanalyst. *What'sHerName Podcast*. <https://whatshernamepodcast.com/sabina-spielrein/>
- Spielrein, S. (2021). La destrucción como origen del devenir. Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial UNAM. (Trabajo original publicado en 1912 [1911]).
- Stekel, W. (1954). *El lenguaje de los sueños: Exposición del simbolismo y de la interpretación de los sueños en sus relaciones con el alma enferma y sana*. Iman. (Trabajo original publicado en 1911).

Recibido: 30/1/23 - Aprobado: 26/3/23